

TELEGRAMAS

Palatinas

Madrid 1

Regreso del rey

Han llegado el rey y el infante don Fernando. Fueron recibidos por la reina, los infantes, el presidente del Consejo señor Maura, los ministros y las autoridades. Revisaron las tropas que rindieron honores.

Situación política desorientada

Madrid 1

Su reflejo en la obra económica. Aumentan los comentarios políticos.

Los ministros están convencidos de que solamente se conseguirá aprobar el presupuesto, sin lograr la aprobación de las leyes especiales.

El presupuesto de gastos ascenderá a seis mil setecientos treinta millones.

Además de las partidas temporales para Fomento, Instrucción pública y Gobernación, se suprime desde luego la anualidad de ciento treinta millones que en el presupuesto de Guerra debía consignarse para cumplimiento de las reformas del señor La Cierva.

Parece que el gobierno, apreciando las circunstancias, ha desistido de incorporar la anualidad en vista de que las corrientes pacifistas se encaminan a la reducción del armamento.

El martes, leerá el señor González Besada, en el Congreso, el proyecto del Giro industrial. Será un impuesto, que grave a la salida de la fábrica todo producto elaborado. Se pagará un tanto por ciento sobre el valor de las mercancías, que será variable según sean, ordinarias o de lujo.

Mañana comenzará en el Banco de España y en las sucursales de provincias, la suscripción de las Obligaciones del Tesoro, 3 por 100.

Se efectuará el descuento de los intereses correspondientes a los días transcurridos desde primero de noviembre a la fecha de dichos títulos.

Una frase de Maura. El presidente del Consejo señor Maura, despachó con el rey.

A la salida manifestó, que había tranquilidad.

Respecto a la situación política dijo: «Estamos condenados a morir, como liebre que va a la escopeta.»

Noticias políticas

Madrid 1

Conferencia diplomática. El embajador de Inglaterra y el encargado de Negocios de Francia, conferenciaron extensamente con el marqués de Alhucemas, en el ministerio de Estado.

Firma de Guerra. Se han firmado los siguientes decretos:

Disponiendo que el general de división don Juan Perara, pase a la segunda reserva por haber cumplido la edad reglamentaria.

Concediendo el empleo de general de brigada en situación de primera reserva, al coronel de infantería don Fernando Ruiz Mena.

Disponiendo que el inspector médico de segunda don José Zapico, pase a la segunda reserva.

Promoviendo a dicho empleo, al coronel médico don Tomás Aizpuru.

Confiriendo a los coroneles de infantería don Fernando Berenguer el mando de la segunda media brigada de cazadores; don Rafael Villegas, el

regimiento de Valencia; don Francisco Zubillaga, el mando del regimiento del Príncipe; don Manuel de las Heras, el mando del regimiento de la Constitución; don Angel Rodríguez Barrios, el mando del regimiento de Ceuta; don Blas Rodríguez Freyre, la zona de Vitoria; don Segismundo Fabras, la zona de Córdoba; don Ricardo Canal, la zona de Pamplona; don Eduardo Bauza, la zona de Jaén; don Silverio Arango, la zona de Avila, y a don Vicente Sastre, el mando de la zona de Lérida.

Confiriendo al teniente coronel de infantería don José Cañizares, el mando del batallón de cazadores de Arapiles.

Item a los coroneles de artillería: don Francisco Masalcer, la comandancia de Melilla; don Leopoldo Posa, el mando del segundo regimiento de Montaña, y a don Darío Díez, el Taller de precisión del laboratorio del centro electro-técnico.

Agresión de los moros

Madrid 1

1 muerto y 2 heridos. El general Jordana comunica que al hacer la descubierta, el martes, la fuerza de la posición de Azúcar fue agredida por una emboscada de cuarenta indígenas, hiriendo al cabo del regimiento de África Florencio Cuadrado y al soldado Benito Rodríguez, en el brazo.

La fuerza repelió rápidamente la agresión, ayudando otras tropas europeas procedentes de los destacamentos inmediatos, estableciéndose un tiroteo, resultando muerto el soldado Sebastián Cureda Calafat.

La guerra europea

Madrid 1

desconcertada. Se retiran las figuras militares del Imperio.

Telegrafía de Berlín: Noticias de Berlín dicen, que el mariscal Hindenburg entregó el viernes último al kaiser, su dimisión.

El emperador se negó a aceptarla. Guillermo II, después de una estancia de varias semanas en Berlín, ha marchado al gran cuartel general, donde recibió al general Groener, con quien conferenció largamente.

Groener, es el general que sustituye a Ludendorff, generalísimo alemán.

La gloriosa batalla del Piave

Progresos en todo el frente de combate

Captura de un botín inmenso evaluado en miles de millones. El comunicado oficial de Roma, dice:

«La batalla continúa. El adversario mantiene intensa resistencia desde el Stelvio al Asico. Vacila en la meseta del Asigio.»

En el resto del frente está en derrota, bien protegido por las interrupciones de los caminos y retaguardias, viéndose rechazado por nuestras tropas que avanzan en su persecución llevadas por el entusiasmo.

Nuestras baterías, adelantadas rápidamente así como la artillería tomada, bombardean intensamente al enemigo en toda la longitud de su avance.

re, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Salvador dejó a aquel buen hombre, volvió a bajar la calle del Infierno, entró en la de Bourbe (llamada hoy de Port-Royal) y llegó al umbral de una puerta baja, situada en frente del hospicio de la Maternidad. Allí vivía Juan Taureau, el carpinte-

ro, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Salvador dejó a aquel buen hombre, volvió a bajar la calle del Infierno, entró en la de Bourbe (llamada hoy de Port-Royal) y llegó al umbral de una puerta baja, situada en frente del hospicio de la Maternidad. Allí vivía Juan Taureau, el carpinte-

ro, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Salvador dejó a aquel buen hombre, volvió a bajar la calle del Infierno, entró en la de Bourbe (llamada hoy de Port-Royal) y llegó al umbral de una puerta baja, situada en frente del hospicio de la Maternidad. Allí vivía Juan Taureau, el carpinte-

ro, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Salvador dejó a aquel buen hombre, volvió a bajar la calle del Infierno, entró en la de Bourbe (llamada hoy de Port-Royal) y llegó al umbral de una puerta baja, situada en frente del hospicio de la Maternidad. Allí vivía Juan Taureau, el carpinte-

ro, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Salvador dejó a aquel buen hombre, volvió a bajar la calle del Infierno, entró en la de Bourbe (llamada hoy de Port-Royal) y llegó al umbral de una puerta baja, situada en frente del hospicio de la Maternidad. Allí vivía Juan Taureau, el carpinte-

ro, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Salvador dejó a aquel buen hombre, volvió a bajar la calle del Infierno, entró en la de Bourbe (llamada hoy de Port-Royal) y llegó al umbral de una puerta baja, situada en frente del hospicio de la Maternidad. Allí vivía Juan Taureau, el carpinte-

ro, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Salvador dejó a aquel buen hombre, volvió a bajar la calle del Infierno, entró en la de Bourbe (llamada hoy de Port-Royal) y llegó al umbral de una puerta baja, situada en frente del hospicio de la Maternidad. Allí vivía Juan Taureau, el carpinte-

ro, y mademoiselle Fifina, su acaera en toda la extensión de la palabra. Salvador no necesitó preguntar al portero si el que buscaba estaba en su casa; porque apenas puso el pie en la escalera, oyó mugidos que indicaban que el padrino que había bautizado a Bartolomé Lelong, con el nombre de Juan Taureau, le había bautizado según sus méritos.

Los gritos de mademoiselle Fifina, que formaban las notas agudas de aquella melopea indicaban que Juan Taureau no ejecutaba un solo, sino una pieza a dos voces. Las ráfagas de melodías llegaban en oleadas y bajaban la escalera, viniendo a buscar a Salvador como para guiar sus pasos. Al llegar al piso cuarto, Salvador se encontró en plena avalancha. Entró sin llamar, porque la puerta estaba medio abierta, lo cual era una precaución de Fifina, que siempre cuidaba de buscar un refugio contra las prontitudes del gigante.

Una división de caballería avanza hacia Teghliamento.

En el extremo del valle del Brenta, atacamos esta mañana el largo del frente.

Ayer ocupamos Celte y Fonzaso. Atravesamos el desfiladero de Quero estando en contacto en el Piave con las fuerzas que combaten allí.

En el ala derecha de nuestro frente ocupamos toda la zona intrincada en la cual el enemigo ha dificultado algo con barricadas.

Una patrulla de marineros ha llegado a Caorla.

La aviación cooperó con éxito con la infantería.

Los prisioneros aumentan continuamente.

El número de cañones apresados asciende a más de setecientos.

El botín inmenso está evaluando en miles de millones.

De Rusia

El terror rojo en Rusia

Dicen de Krasnoyarsk: Los detalles que llegan del frente y de Rusia, prueban que los bolchevics han organizado un terror rojo contra todos los elementos intelectuales, funcionarios, oficiales, sacerdotes, directores de cooperativas, abogados, magistrados, sin distinción de partido.

En el frente del Ural, los rojos dejan a su paso los cuerpos mutilados de campesinos, de sacerdotes fusilados ante las iglesias saqueadas. Los asesinatos en masa de oficiales reconocen en Rusia de Europa. En Yaroslavl, trescientos cincuenta han sido ejecutados a la vez.

Por todas partes, especialmente en Petrogrado, los bolchevics organizan la toma de rehenes de la burguesía. Han sido votados créditos especiales para crear campos de concentración de burgueses y de oficiales.

El campo de Nijni-Novgorod comprenderá bien pronto 5.000.

La aplicación de este sistema está destinada a arruinar completamente a Rusia y a comprometer el porvenir del país.

La revolucionaria rusa Kimova muere en París.

Natalia Kimova, la célebre revolucionaria rusa que fue condenada a muerte, a consecuencia de un atentado contra Stolypine, después inculpada y enviada a presidio, de donde se escapó, ha sucumbido en París, a la edad de treinta y tres años, víctima de la gripe.

Desde la guerra, se reveló partidaria determinada de la defensa nacional. Tenía la intención, el régimen zarista habiendo muerto, de volver a Rusia para reanudar la lucha; ella no ha tenido tiempo.

La ofensiva francesa

Acciones violentas de artillería

El comunicado oficial de París, dice:

«Durante la noche, acciones de artillería violentas en la región de Guise y oeste de Saint-Forguev.

Nada que señalar en el resto del frente.»

Efectos de la capitulación turca

Constantinopla será ocupada por los británicos

El mar Negro dominado por las escuadras aliadas. Y en tierra, Alemania será invadida por las fronteras de Sajonia y Baviera.

Manda de Londres: Examinando la prensa inglesa, los resultados inmediatos de la rendi-

rándole por la barba y sacudiéndole con todo su fuerza, ¡tócate, cobardón! ¡tócate, miserable, bolgazán!

Y Juan Taureau alzaba su mano que se quedaba alzada; aquella mano, cerrándose y cayendo como una maza, hubiera acogetado a un toro y hecho pedazos la cabeza de mademoiselle Fifina. Pero la maza se quedó levantada.

«¿Vamos, que hay aquí? preguntó Salvador con voz bastante áspera.

Al oír esta voz, Juan Taureau fue el que se puso pálido, y mademoiselle Fifina la que se puso de color escarlata. Saltó al carpintero y se volvió hacia Salvador.

«¿Qué hay? dijo, ¡Ah! llega a tiempo para socorrerme, monsieur Salvador. Lo que hay es que este monstruo de hombre me iba a matar a golpes, como acostumbra a hacerlo.

Juan Taureau había llegado a creer que era él quien pegaba a mademoiselle Fifina.

«Pero tengo disculpa, monsieur Salvador; me hace conde-

«Bueno, lo que sufre en

esta vida, ta to menos tendrás que sufrir en la otra.

«Mr. Salvador! gritó Juan Taureau aullando, me dice que no es más esa niña, que es mi re-rato.

«Pues bien, dijo Salvador, puesto que es tu retrato, ¿por qué la crees?

«No la creo por fortuna porque si la creyera, cogería a la niña por los pies y la rompería la cabeza entre la tapia.

«Pues hazlo, malvado del hazlo, y que tenga yo el placer de verte subir al cadalso.

«¿Lo oís? Mr. Salvador; pues sería como lo dice, una alegría para ella.

«Lo oí.

«Bueno, subiré a él, aulló Bartolomé Lelong; subiré a él, pero será por haber apretado el paso pan a Mr. Fafou. Cuando pienso, Mr. Salvador, que he ido justamente a pensar en un hombre que no me atrevo a tocar, por no hacerlo asillas, y que por vergüenza de darle con el puño, tendría que darle con un cachibío.

«¿Lo oís? ese asesino!

Salvador oía en efecto, y se inclinó a decir que apreciaba en su

ción de Turquía, dice que el armisticio tendrá consecuencias directas, importantes.

Constantinopla será ocupada inmediatamente por las fuerzas británicas que se hallan en Bulgaria.

La flota aliada entrará probablemente en el mar Negro, enseguida que se b rran las minas que existen en los Dardanelos.

El efecto de esto, será liberar las costas meridionales de Rumania y de Rusia, de la dominación de la escuadra del mar Negro, antes rusa, pero hoy alemana y bolchevista.

Esta escuadra, que se compone de dos dreadnoughts y varios buques útiles, puede ser engrosada con el crucero Goebels, siendo posible que haya una batalla naval de cierta magnitud, aunque también pudiera ser que los aliados se contestaran ahora con enviar solamente submarinos al estrecho de los Dardanelos.

En tierra ha desaparecido Turquía, y la inminente de Austria, como beligerante, dejan a Alemania aislada y rodeada del enemigo.

Están destacándose formidables fuerzas aliadas para ejecutar operaciones en otros campos de acción de las fronteras de Sajonia y Baviera o en cualquier otra parte de Alemania.

La situación de Alemania va de la desesperación a lo insostenible.

La retirada alemana

En el frente occidental

El comunicado oficial de Berlín, dice:

«En Flandes, el enemigo reanudó intensamente la ofensiva.

Los belgas y franceses avanzaron contra el frente del Lys, especialmente con nuestras posiciones de la cabeza de puente de la orilla occidental del río.

En ambos lados de Zomergem recuperamos por contraataque las cabezas de puente que habíamos perdido momentáneamente.

En los demás puntos del frente les rechazamos de nuestras líneas.

El punto culminante del ataque lo llevaron ingleses y franceses entre Doins y el Escalda.

Al sur de Deinze, Zutte y Laux, el enemigo penetró en nuestras líneas.

Al sur de Deinze le rechazamos.

En ambos lados de Anegan paramos un avance enemigo delante de nuestras líneas.

Las fuerzas que combatían al norte de la línea ferrea Courtrai-Andenard, las retiramos durante el día a las alturas de ambos lados de Wokere.

En la cuenca del Escalda el enemigo continúa destruyendo las poblaciones.

Lucha de artillería en las alturas del Aisne y noroeste de Chateaufort.

Nos acercaron al noroeste de Herpy, malográndose.

En el Mosa, actividad de artillería. Frente sureste. Nos retiramos a la orilla norte del Danubio y ambos lados de Belgrado y Semendria.

El Danubio lo atravesamos sin molestarnos el enemigo.

La hora de Italia

Liberación del territorio ocupado

Una proclama del generalísimo

Telegrafía de Roma: El generalísimo Benito dijo el miércoles a las tropas una vibrante proclama diciendo que en tres días de lucha se había roto la resistencia del enemigo en el Piave.

«La liberación de las tierras invadidas comenzaba gloriosamente. Los enemigos, incapaces de rechazarlos y de resistir, se replegan. Millares de prisioneros y centenares de cañones caían en nuestro poder. El adversario intenta todavía agarrarse a nuestra tierra, como prenda que ha-

rá valer en los días cercanos de nuestra justa reivindicación. Ha sonado la hora de la revancha definitiva.

El generalísimo excitó a los soldados a que cumplan todos su deber.

La evacuación del Friul

Ayer, el rey Víctor Manuel, que estaba presenciando el desarrollo de la batalla, atravesó el Piave entre el delirante entusiasmo de las tropas que marchaban a la batalla.

La población de Conegliano ha desplazado una entusiasta acogida a las tropas italianas que entraron en la ciudad.

Los austriacos evacúan el Friul, desordenadamente.

El desastre austríaco

De París telegrafían: Las noticias del frente italiano son cada vez más optimistas.

La caballería recorre la llanura del Friul, cogiendo divisiones enteras y abandonando cañones y municiones, huyen en desorden.

La resistencia enemiga ha sido rota en todas partes.

El ejército austríaco del Piave está amenazado de ser cortada su línea de retirada por los yugo-eslavos que han ocupado numerosos campamentos ferroviarios.

Crónica religiosa

El Santo del día.—La Conmemoración de los Fieles Difuntos y Santa Eulalia.

«Luz.—La misa y oficio divino son de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, con rito simple y color negro.

«Jubilos de las 40 horas.—En San Matías, a las ocho y media de la tarde.

«Jubilos periplo.—En la Capilla Real, Eclaves del Sagrado Corazón y en las Misericordias de María Inmaculada (Callejón de López Argüeta).

«Rosario.—En la Catedral, Capilla Real, San José, San Matías y San Ildefonso, a las ocho de la mañana; en las demás parroquias, Capilla de la Misericordia, los Hospitales, a la oración, en San Juan de Dios, a las siete de la tarde.

«Misa rezada.—En la Catedral, a las ocho, ocho y media y nueve.—En la Capilla Real, a las ocho y media.—En San Andrés, San Ildefonso, San Matías y San José, a las ocho.—En el Seminario, a las siete.—En Santa Paula, a las siete y media.—En San Pedro, a las ocho.—En la Magdalena, las Capuchinas y Sagrado Corazón de Jesús, hay misa de media en media hora, desde las siete hasta las doce.—En la Colegiata, San Juan de los Reyes y Capuchinos, desde las seis a las diez.—En los Hospitales y San Juan de Dios, desde las siete a las diez.—En Santa Escolástica, a las siete, ocho y media y nueve.

«Misa cantada.—En la Capilla Real, a las nueve y cuarto.

«Misa de coro.—En las Agustinas, San Isidro, Magdalena, Corazón de Jesús y San Matías.

«Novena.—A las ánimas, en los Agustinos, a las seis y media de la tarde.

«Misa de ánimas.—En las parroquias, a la oración.

«En San Juan de Dios, a las seis.

«En el Corazón de Jesús y San Antonio, a las siete.

«En los Hospitales, a las seis y media.

«Octavario de ánimas.—En San Matías, a las cuatro de la tarde.

«Vísita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Candelaria, en la Magdalena.

«Novenario

Ayer, el día principio en la iglesia de los PP. Agustinos, a las seis y media de la tarde un solemne novenario en sufragio de las almas del Purgatorio, con rosario, sermones, ejercicios, lamentos y respuestas cantadas y vías orales.

En Granada, un mes, 0,30
Provincia, tres meses, 2,25

Igualmente, y al mismo precio
venden librerías de recibos para toda
clase de cobros.

Tarjetas, efecinares, membretes,
prospectos, facturas y toda clase de
trabajos de imprenta.

El Defensor de Granada.

fuera de nuestra capital, se venden
en los puntos siguientes:

En Almería, kiosco del Sr. de Sa-
paña, de D. Rafael Plazas.

En Jaén, en el despacho de periód-
icos y revistas, de D. Casiano Peráñez.